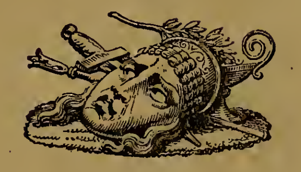
QUETZALCÓATL

ENSAYO TRÁGICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO CHAVERO



MEXICO—1878

Imprenta de Jens y Zapiain, calle de San José el Real Nº 22

QUETZALCÓATL.

ENSAYO TRÁGICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO CHAVERO.

MEXICO
IMPRENTA DE JENS Y ZAPIAIN, CALLE DE SAN JOSÉ EL REAL NUM. 22.

1877.

PERSONAJES.

QUETZALCOATL, Rey y supremo sacerdote de Tóllan.
PAPANTZIN, antiguo jefe tolteca.
XOCHITL, su hija.
HUEMAC, sacerdote del dios Tezcatlipóca.
HUITZILOPOCHTLI, caudillo de la tribu azteca.
PRIMER SACERDOTE.
SEGUNDO IDEM.
TERCERO IDEM.
CUARTO IDEM.
Otros cuatro que, con los anteriores, forman el tribunal sagrado.

La escena pasa en el reino de Tóllan, hoy Tula, el año *ce ácatl*, que corresponde al 1155 de la era vulgar.

Mi distinguido amigo el Sr. D. Antonio García Cubas ha formado los diseños de las decoraciones, reconstruyendo los monumentos toltecas que tanto ha estudiado.

He tomado los trajes de las descripciones más auténticas y de los mismos geroglíficos.

He cuidado de que el lenguaje y las ideas del Ensayo, vayan de acuerdo con las costumbres, filosofía y teogonía toltecas.

A LA PRIMERA ACTRIZ MEXICANA

SEÑORITA

MARIA DE JESUS SERVIN.

Que con tan notable inspiracion
creó el papel de la protagonista de mi "Xóchitl," dedico
este ensayo, como homenaje á su brillante
talento dramático.

Alfredo Chavero.

MÉXICO, NOVIEMBRE DE 1877.

ADVERTENCIA.

Creo que nuestra antigua mitología está llamada á formar el verdadero teatro mexicano. Con esta idea he escrito el presente ensayo, que servirá, no lo dudo, para que plumas más competentes continúen el camino que me atrevo á emprender el primero.

He escogido el mito de Quetzalcóatl, que al mismo tiempo es una personalidad histórica. Hanlo creído nuestros historiadores el apóstol Santo Tomás. El sabio escritor D. Manuel Orozco y Berra júzgalo un obispo irlandes, llegado á nuestro continente hacia el siglo XII en alguna de las expediciones que á él vinieron por el Norte. No puede dudarse de que fué un cristiano, que introdujo varios ritos de su religion y el culto de la cruz.

Unese á la leyenda sobre Quetzalcóatl la muy interesante del descubrimiento del pulque. Las crónicas de segunda mano atribuyen su hallazgo á una supuesta reina Xóchitl. La tradicion auténtica existe en un MS. del tiempo de la Conquista. El original, escrito en mexicano, se ha perdido; pero por fortuna el Sr. D. José Fernando Ramírez, fundador de la nueva escuela de nuestra historia, lo había hecho traducir por el Sr. Galicia Chimalpopoca, y esa traduccion pára en mi poder, habiendo ademas una copia que perteneció al abate Brasseur, quien impuso al Códice el nombre de su traductor.

Como el MS. es desconocido, pongo á continuacion la parte que de él he aprovechado para mi ensayo, habiendo combinado esa relacion con la tradicion vulgar.

El MS. dice:

"Ihuimécatl asociado de otro llamado Toltécatl, se fué para Xonacapayócan, y se sentó en la heredad *icuenchiuhcaúh* de Maxtlatón, cuidador ó guarda-monte de los toltecas, *toltéca-tepéc-tlapiáya*, y allí se pusieron ambos á hervir yerbas llamadas quelites, mezcladas con una salsa de tomates y chiles; se pusieron á asar elotes y cocer ejotes, pidiéndole licencia á Máxtlatl, para que les permitiese unos cuantos días de permanencia en el lugar. Pasados cuatro días, *nahúi ilhuítl*, y consiguiendo del mismo Máxtlatl el ÓCTLI (pulque), se dirigieron para la casa de Quetzalcóatl, que residía en la capital Tóllan, cargando ó llevando el quílitl, la salsa de tomates y chile, y el pulque. Llegados allí, suplicaron que les permitiesen la entrada, para ver y hablar con Quetzalcóatl; mas los guardadores no consintieron. Suplicaron por dos y tres ocasiones, y otras tantas respondieron que no vivía allí el sacerdote. Preguntaron los mensajeros: ¿en dónde vivía? ¿cuál era su habitacion? Mas ántes que se les respondiese, fueron interrogados por los *tecpoyóme* de Quetzalcóatl, ¿de dónde venían, y cuál era su patria? Ellos respondieron "que iban de Tlamacaztepéc Tollantepéc." Luégo que oyó esto Quetzalcóatl, mandó que entraran. Habiendo entrado, lo saludaron, y le entregaron lo que llevaban preparado, esto es, el quílitl, tomate, chile, etc. Comido esto, le rogaron que bebiera del licor que igualmente llevaban. Quetzalcóatl contestó: "No lo puedo tomar; en primer lugar, por estar enfermo; y en segundo, porque es una bebida que hace perder hasta el juicio, ó acaso me podrá perjudicar, haciéndome morir." Ellos le suplicaron, que ya que no podía tomarlo, al ménos lo probara con el dedo, porque da vigor al ánimo, *tetlahuelicahuíztli*. Entónces lo probó con el dedo, y habiéndole gustado, bebió una gran porcion, convidando al mismo tiempo á sus guardas. Estando los cinco con Quetzalcóatl, muy ebrios, dijeron los perversos hombres: "Estás muy contento, sacerdote nuestro, haznos el favor de cantar: aquí está el canto." Y comenzó de esta manera:

"Quetzál, quetzál no cálli
Zacuán no cállin tapách
No cállin nic yacohuáz
An ya an ya tec Quilmách."

Como el licor hubiese puesto muy contento y alegre á Quetzalcóatl, dijo: "Id corriendo por mi hermana mayor, *no hueltíuh*, llamada Quetzalpétatl, para que ambos nos embriaguemos." Inmediatamente partieron los *tecpoyóme* para Tlamacehuáyan, cerro de los Nonualcas, *nonoalcatepéc*, y dijeron á la hermana: "Señora, hemos venido por tí. El gran sacerdote Quetzalcóatl te espera: quiere y es su determinacion, que vayas á vivir con él." Ella respondió: "Está bien; vamos, encomendados míos." Llegados allí, le dieron luégo el pulque á la hermana; y estando ebria, Ihuimécatl y Toltécatl, comenzaron á cantarle de esta manera: "*Nohualtíuh cáti Quetzalpétatl in ma titlahuanácan ay ya yya yn ycan*," que en romance quiere decir: hermana mía, eres tú Quetzalpétatl, gustemos tomando este licor, etc. Por haberse embriagado todos, no fueron ya al baño, ni á ninguna otra parte, pues no podían hacer cosa alguna; así es que quedaron dormidos. Mas habiendo amanecido, se pusieron tristes, y se les comprimió el corazon. Dijo Quetzalcóatl: "He delinquido: la mancha que ha oscurecido mi nombre, no la podré quitar;" y luégo se puso á cantar con profunda tristeza, correspondiendo lo mismo los pregoneros ó cuidadores. Despues les dijo: "No conviene ya que permanezcamos en esta capital; es preciso dejarla: id pronto á avisar que me formen una habitacion sepulcral, *tepetlacálli*." Luégo que la construyeron, tendieron en ella á Quetzalcóatl. Habiendo pasado cuatro días de enterrado en el sepulcro, les dijo á los tecpóyo: "Ocultad todos los regocijos que hemos tenido: recoged todo cuanto hemos adquirido; encerradlo en parte oculta." Los cuidadores hicieron como se les había prevenido, y llevaron toda la riqueza al lugar que servía de baño á Quetzalcóatl, llamado Atocpanamóchco. Al irse Quetzalcóatl, se paró, y llamó á todos sus cuidadores; les lloró, y en seguida se fueron para Tlíllan Tlapállan Tlatláyan, y allí volvió á llorar Quetzalcóatl y á entristecerse."

Hasta aquí el Códex citado. El curioso que quiera ver los fundamentos de algunos episodios que de la tradicion vulgar se

separaran, consulte á Torquemada, especialmente en el tomo 1°, pág. 255, los apuntes manuscritos del Códex Sigüenza de "el Fénix de Occidente," los "Anales tolteca-chichimecas," tambien manuscritos; y no estará de más el que lea las diversas peregrinaciones de las tribus nahoas, ya escritas, ya pintadas en los geroglíficos del Museo, en el de Mr. Aubin, en el de Tepéchpan, y en los de los Códices Vaticano y Telleriano-Remense.

Nota.—Los nombres mexicanos se pronuncian como están escritos. Solamente la *ll* se pronuncia *l*. En todos se pone el acento con que deben decirse.

ACTO PRIMERO.

Antiguo templo de Tezcatlipóca.—En los bastidores las columnas labradas encontradas en las ruínas de Tula.—Sobre tres gradas, en el fondo, una culebra enroscada con plumas, de serpentina, que sostiene una cruz de oro, cuyo pié adornan turquesas, esmeraldas y topacios.—A los dos lados del altar, braseros de pórfido verde para quemar copálli; y en el frente, un vaso bajo de tecálli de colores, para el copálli.—Telon de fondo, columnata igual á los bastidores, y entre las columnas, estuco de grecas como las encontradas en Tula.

ESCENA I.

HUEMAC.—PAPANTZIN.

(HUEMAC tiene un traje talar de lana, de rayas negras y blancas; manto igual hasta la rodilla; cáctli ó sandalias; el rostro pintado de negro y largo el cabello.
PAPANTZIN figura un guerrero anciano: traje azul añil hasta las rodillas, con mangas cortas, adornado de petatillo verde, como de tules entretejidos; manto semejante atado al medio del cuello; cáctli; la macana colgando de su cintura.)

PAPÁNTZIN. Tus quejas no entiendo, Huemác respetable.
Cumplí tu mandato.

HUEMÁC. ¡Horrible doblez!
Aquí, á nuestra patria tirano implacable
Destruye en sus garras con fiera altivez.
Vinieras más pronto, más pronta venganza
Hubiera cumplido de Tóllan el dios.

PAPÁNTZIN. Temer no debemos: sublime esperanza,
Del hombre en la vida, del duelo va en pos.

HUEMÁC. No temo ni tiemblo, tolteca he nacido,
Y sé lo imposible tranquilo vencer:
Ni tórtola triste, ni mázatl herido,
Temblar nunca puedo, tampoco temer.
Al dios, busca en vano del templo en el trono:
Ocupa su puesto, cercada de luz,
Sobre esa serpiente, que atiza mi encono,
La de oro, contémplala, espléndida cruz.
Las piedras preciosas que un tiempo adornaron
Del dios el icpálli, adornan su pié.
Invoco á los dioses: ¡jamas me faltaron!
Y si ellos me olvidan, me queda mi fe.

PAPÁNTZIN. Nos niega su auxilio el gran chichimeca:
Mi regia embajada sin fruto quedó.

HUEMÁC. Aun vivo, Papántzin; áun queda un tolteca.

PAPÁNTZIN. Huemác, razon tienes, tambien vivo yo.

HUEMÁC. Mal año nos trajo, del viento en las alas,
A ese hombre barbado, de cándida faz.
Por dios lo tomamos.

PAPÁNTZIN. ¿Blasfemo lo igualas
Al dios?

HUEMÁC. El nos daba la gloria y la paz.
Prudente en palacio, valiente en la guerra,
Domó á los contrarios y templos alzó;
Mas negra serpicnte, que en flores se encierra,
Su negro designio, falaz ocultó.
Cambiaba los ritos, y al ver su pureza,
Que el cambio era bueno, imbécil creí.
Siguiendo sus ritos, oculta fiereza,
Que cunde en mis venas, hirviendo sentí.
La cruz es su imágen, tambien la serpiente;
Lo ves, es el amo; lo ves, es el dios.

PAPÁNTZIN. ¡Abajo el tirano! ¿Tú cuéntas con gente?

HUEMÁC. No cuénto con nadie: bastamos los dos.

PAPÁNTZIN. Inquietas acaso las tribus aztecas....

HUEMÁC. Es fiel Huitzilíhuitl, y amigo del Rey.

PAPÁNTZIN. Alzando los pueblos......

HUEMÁC. No existen toltecas.
Tan sólo nos restan la astucia y la ley.

PAPÁNTZIN. ¿Y mi hija? Perdona que el padre impaciente
Pregunte por ella.

HUEMÁC. Aquí la verás.
¡Es vírgen que cuída la horrible serpiente!

PAPÁNTZIN De aquí me la llevo.

HUEMÁC. ¿Quién? ¿Tú? No podrás.
Juró en los altares eterna pureza;
La cruz maldecida de tu hija es la fe:
Si quieres tenerla, la regia cabeza
Es fuerza que caiga.

PAPÁNTZIN. Y bien, lucharé.
Ya marcho al combate: la lid ganaremos.
Del trueno al rugido, del rayo á la luz,
Al dios de mis padres al trono alzaremos.

HUEMÁC. ¡Abajo la sierpe!

PAPÁNTZIN. ¡Abajo la cruz!

[*Se van.*]

ESCENA II.

QUETZALCOATL y HUITZILOPOCHTLI, entrando, y que han oído las últimas palabras.

(QUETZALCOATL, pulseras de plata; arracadas de idem; cáctli del mismo metal; mitra y báculo de idem; traje talar blanco, sembrado de cruces negras, atado á la cintura por un máxtli de plata que llega á la rodilla; manto atado al cuello, blanco con cruces; cabellera rubia rizada y barba rubia poblada; su color muy blanco.
HUITZILOPOCHTLI, contrahecho, traje blanco lujoso con adornos de plumas de chupamirto; arracadas, pulseras de brazos y adornos de las piernas, de las mismas plumas; un técpatl, puñal de piedra, en el máxtli; en la parte posterior de la cabeza, un plumero verde, cayendo hácia atras; manto rojo púrpura con chupamirtos, atado en el hombro derecho.)

QUETZALCÓATL. Huitzilíhuitl amigo, ya lo miras:
Adorando á su dios fiero y sangriento,
No descansa su rabia ni un momento
En hacerme la guerra.

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Tú suspiras,
El valiente caudillo? ¿Tú? Deliras,
Si piensas que los débiles toltecas
Se atrevan contra tí, si los aztecas
Defienden tu copílli. Di, si quieres
Que acabemos con ellos. Son mujeres
Tus toltecas.

QUETZALCÓATL. Los bravos chichimecas,
Dicen mis enemigos, que en alianza
Leal están unidos ya con ellos.

HUITZILOPÓCHTLI. Altivos son; mas sus erguidos cuellos
Mi brazo doblará con su pujanza.
Aun tengo mi maquáhuitl y mi lanza,
Mi chimálli, señor, y agudas flechas,
Acostumbradas á marchar derechas
Al corazon de pérfido enemigo.
Nada tĕmas, señor, cuéntas conmigo.
A esas huestes salvajes, ya deshechas
Puedes considerar.

QUETZALCÓATL. Si lucho osado,
No es el poder real el que me atrae,
Hoja del árbol que del árbol cae:
Es un deber más noble y más sagrado.
Ya otra vez te conté, cómo empujado
Por los vientos, de Europa llegué un día
A este mundo feraz, que se escondía
Cual rica perla en medio de los mares,
Y que en sangrientos, lúgubres altares,
Miré alzada feroz idolatría.
¡Cuántos cual yo entre idólatras se vieron;
Y cómo, haciendo fe de su doctrina,
La predicaron con su voz divina,
Y mártires insignes sucumbieron!
Estériles suplicios parecieron
Esas muertes á mi alma soñadora:
Quise ingertar la idea salvadora
Por la paz: destronar la idolatría
Modificando el rito. Yo sabía
Que un pueblo no se cambia en una hora.

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Y pudiste, señor?

QUETZALCÓATL. Humildc y pobre,
Les comcncé á enseñar cómo se oraba;
Y mi rito á sus ritos se mezclaba,
Cual dulce lluvia con la mar salobre.
No hay idea que al fin fuerte no obre
Sobre el cerebro humano cuando es buena.
Yo les mostré la bóveda serena
Que en las noches ostenta el claro cielo,
Y supieron que el cielo es sólo un velo
Que nos oculta á Dios.

HUITZILOPÓCHTI. Mi alma sc llena
De tierna beatitud cuando te escucho.

QUETZALCÓATL. Aprendieron despucs la culpa horrible,
Con que nacieron, á borrar. Creíble

No es cuánto luché, ni cuánto lucho.....
Pero se bautizaron. Y no es mucho,
Porque despues tambien se confesaron.
De redencion el lábaro adoptaron;
Y destronando luégo á sus deidades,
Para asombro sin par de las edades,
La cruz en sus santuarios colocaron.
Llamóme el pueblo, y la real diadema,
Sin pretenderla, colocó en mi frente.
Acepté la corona, y reverente
De Dios bendije la bondad suprema.
Si usé tal vez mentida estratagema
Para destruir su rito fratricida:
Si mi conducta fué doble y fingida,
Para cambiar sus ritos por el mío,
Sólo buscaba el bien. Pero si impío
Me juzga el cielo, tómese mi vida.

HUITZILIPÓCHTLI. No témas, no, que tu soberbia obra
Destruya con astucia el enemigo.
Ya lo he dicho, señor, cuéntas conmigo.
Prosigue tu camino sin zozobra.
Tu valor imperial fiero recobra.
Dices que con la fe todo se alcanza.

QUETZALCÓATL. La fe nunca perdí.... mas la esperanza....
Yo no sé qué fatal presentimiento......

HUITZILOPÓCHTLI. El águila real no teme el viento,
Y contra el viento intrépida se lanza.

QUETZALCÓATL. ¿Y de tanta lealtad qué premio pides?
¿Quieres riquezas, el poder, la gloria?
¿Que haga esculpir en pórfidos tu historia?

HUITZILOPÓCHTLI. Sólo el primero ser quiero en las lides.

QUETZALCÓATL. Mas, pensativo estás. Di, ¿qué decides
Pedir á mi bondad?

HUITZILIPÓCHTLI. Amo insensato.

QUETZALCÓATL. A la mujer que adores mi mandato
Te entregará. ¿Quién es?

HUITZILOPÓCHTLI. Xóchitl.

QUETZALCÓATL. (aparte) ¡Dios mío!

HUITZILOPÓCHTLI. Yo la adoro, señor.

QUETZALCÓATL. [aparte] ¡Delirio impío!

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Qué te pasa?

QUETZALCÓATL. [aparte] Me pierde mi arrebato.
[alto] ¿Ella sabe tu amor?

HUITZILOPÓCHTLI. Nunca atrevido
Le dije la pasion que le tenía;
Que si en mi pecho el huracan rugía,

Nunca tronó del rayo el estampido:
Ahogóse el trueno en lúgubre gemido.

QUETZALCÓATL. [aparte] Si ella viniera. [alto] Vamos, que me esperan
En el palacio.

HUITZILIPÓCHTLI. ¡Que incontables fueran,
Quisiera yo, las huestes enemigas!
¡Por alcanzar á Xóchitl, como espigas
Arrancadas de cuajo sucumbieran!

[Se van.]

ESCENA III.

XOCHITL, sola.

[XOCHITL, trenzas sueltas; alhajas y cáctli de plata; traje talar y manto blancos con cenefas de cruces negras.]

XÓCHITL. ¡Mi padre aquí! Y en su furor insano
Quiere audaz arrancarme del teocálli!
Y ante esta cruz, mi Dios, mi soberano,
¿No he de quemar de hoy más blanco copálli?
Soy la sacerdotisa: impura mano
Tocar no puede el esplendente icpálli
En que se sienta el dios. Pues Dios lo ordena,
Aquí, á mi padre aguardaré serena.
¿Serena yo? ¡cuando palpita el pecho
Con indomable amor! ¿Quién es ese hombre
De barba rubia? El corazon deshecho
Quedó cuando lo ví. No sé su nombre;
Mas sé que el universo siento estrecho
Para tanta pasion. ¡Su paso alfombre
El cielo con espléndidas estrellas!
¡Y yo, estrella tambien, iré con ellas!
Siempre callado allí, siempre callado:
Y sus ojos hablándome con fuego.
Ante la cruz, humilde arrodillado:
Y ante él arrodillado mi amor ciego.
Llega, si mira el templo abandonado;
Y sin quererlo yo, tambien yo llego:
Y junto á mi alma, en esta dulce calma,
Siento volar las alas de su alma.

(Se dirige Xóchitl á los dos braseros, quema en ellos copálli, que toma del vaso de tecálli del centro, y se arrodilla ante la cruz, cubriéndose la cara con las manos.)

ESCENA IV.

XOCHITL y QUETZALCOATL que entra.

QUETZALCÓATL. Allí está: vírgen pura al pié de los altares,
En el oscuro templo cercada de arrebol.
Parece que se eleva, cual se alza de los mares,
Brotando de las ondas, el deslumbrante sol.

XÓCHITL. [orando] Señor, piadoso arranca la flecha que traspasa
Con venenosa punta mi pecho sin piedad.
¡Señor, calma este incendio voraz en que se abrasa,
Y sofoca de mi alma la horrible tempestad!

QUETZALCÓATL. [Dirigiéndose á Xóchitl]
¿Por qué en tus ojos, niña, las lágrimas brillantes
Como ensartadas perlas rodando están? ¿Por qué?

XÓCHITL. Señor, ¿por qué tus ojos, al verme, delirantes
Mi corazon encienden......?

QUETZALCÓATL. ¿Me amas?

XÓCHITL. No lo sé.
Si amor es, en un hombre pensando noche y día,
Llorar por él tan sólo, por él sólo reir:
Ser él nuestra tristeza, ser él nuestra alegría;
Morir cuando está ausente, y al verlo revivir;
Amor es lo que siento.

QUETZALCÓATL. Amor es, niña hermosa.
Tambien por tí lo siento, sublime, abrasador.

XÓCHITL. Señor, tú eres mi huerto.

QUETZALCÓATL. Y tú mi blanca rosa.

XÓCHITL. Señor, tú eres mi cielo.

QUETZALCÓATL. Tú más....¡eres mi amor!
¡Ah! deja que mis labios impriman en tu frente
Un beso. ¿Qué delicia iguala á la de amar?
(*La besa.*)

XÓCHITL. (tocándose la frente.)
Lo siento aquí que luce estrella en el oriente.

QUETZALCÓATL. Mi beso es el copálli, tu frente es el altar.

HUEMÁC. (que ha entrado, y al ver á Xóchitl abrazada á Quetzalcóatl, se detiene, cubriéndose tras una columna.)
En mi poder caíste, hipócrita tirano;
Ya arrojo á tu copílli el rayo de la ley. (*Vase.*

XÓCHITL. ¿Quién eres?... Ese traje...Ni el mismo soberano...
Jamas así viniste. ¿Quién eres?

QUETZALCÓATL. Soy el rey.

XÓCHITL. (*asombrada.*) ¿El rey? ¿el rey?

QUETZALCÓATL. Sí, Xóchitl. Tu cándida belleza
Cuando á este augusto templo mi paso dirigí,
Me cautivó. De hinojos postróse mi grandeza.
¡Si amarte sentí ansioso al punto que te ví!
El labio calló mudo; los ojos no callaron:
Siguieron anhelantes de tu mirada en pos.
Aquí á rezar venía; mis rezos se olvidaron:
Mi amor fué mi plegaria; mi hermosa Xóchitl Dios.
Tornaba á mi palacio, y allí esperando la hora
De contemplarte, sólo sabía suspirar.

XÓCHITL. Y yo me levantaba al despuntar la aurora,
Y el día entero empleaba no más en esperar.

QUETZALCÓATL. Amor siempre acompaña, mi cielo, á la esperanza,
Como la espuma á la ola, y como al sol la luz.

XÓCHITL. ¿Y si lo que esperamos el corazon alcanza,
Se muere amor entónces? Yo vi negro capuz
En la sombría noche cubrir al sol....La calma
A la ola sin espuma tambien hace morir....
Si matan ¡ay! las ansias que dan la vida al alma,
Entónces con mis penas, dejadme aquí vivir.

QUETZALCÓATL. Es el amor la vida, es el amor el cielo,
Es el amor la verde, risueña juventud.

XÓCHITL. Pero mi amor es lucha, es un constante anhelo,
Es sin igual zozobra, tristeza é inquietud.

ESCENA V.

Dichos, HUEMAC y los SACERDOTES.

(Los sacerdotes sacan un traje semejante al de Huemác, y como él, el rostro negro y el cabello largo.)
Xóchitl y Quetzalcóatl están en el proscenio, y Huemác aparece por el fondo con los siete sacerdotes.)

HUEMÁC (á los sacerdotes.)
Contempladlo el teocálli profanando,
Infame, con impúdicos amores.

QUETZALCÓATL. (á Xóchitl.)
A tus plantas divinas blancas flores
Por tu paso mi amor irá regando.

XÓCHITL. (á Quetzalcóatl.)
Calla, en mi corazon tierno delirio
Siento al oír tu voz que me enloquece.
Dicha imposible á veces me parece:
Y á veces me parece atroz martirio.

QUETZALCÓATL. (á Xóchitl.)
Deja que te aprisione con los lazos
De mi amor; y que mire tu sonrisa
En tus labios. [*La abraza.*]

HUEMÁC. (aparte á los sacerdotes.) ¡La vil sacerdotisa!
¡Y la estrecha sacrílego en sus brazos!
¿Os basta ya?

1er. SACERDOTE. Nos basta.

HUEMÁC. (adelantándose con los sacerdotes.) Rey impuro,
Que el altar como el trono has profanado,
Sujeto estás al tribunal sagrado.
(Dirigiéndose á los sacerdotes.)
¿Juráis hacer justicia?

SACERDOTES. (todos tendiendo la mano.) Sí, lo juro.

HUEMÁC. Pronunciad inflexibles la sentencia
Del audaz extranjero, que blasfemo,
De nuestros ritos el poder supremo
Con el trono usurpó.

1er. SACERDOTE. Que la existencia
Pierda y el trono, y su manceba muera.

QUETZALCÓATL. Sacerdotes sin fe, sellad la boca.
¿Tenéis acaso el corazon de roca?
¿Cuándo el amor delito nunca fuera?
Para juzgar las culpas de los reyes,
Mi ley os dió poder; y lo acatara
El primero el monarca, si faltara.
Pero para el amor no he dado leyes.
Juzgad de las pasiones de este suelo,
Que en él vuestro poder sólo se encierra.
¿Quién pudiera juzgar en esta tierra
Del amor, si el amor hijo es del cielo?—
—Atras, infames: en el regio lecho
Reina veréis á Xóchitl.

HUEMÁC Y SACERD. ¡Rey maldito!

QUETZALCÓATL. Callad, ó recordando vuestro rito,
El corazon os sacaré del pecho.
[Tomando á Xóchitl por la mano, se dispone á salir, al mismo tiempo que entra Huitzilopóchtli.]
[á Xóchitl,] Vamos.

(á Huitzilopóchtli.) Huitzilopóchtli, á esos cobardes
En oscura prision pon al momento.
Sabes que reflexiones no consiento.
En hacerlo y decírmelo no tardes.

(Se va con Xóchitl.—Huemác quiere precipitarse hacia Quetzalcóatl; pero lo detiene Huitzilopóchtli, que ve ir á Xóchitl, y no se da cuenta de lo que pasa.)

ESCENA VI.

Dichos, ménos XOCHITL y QUETZALCOATL.

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Y Xóchitl va con él? Decid ¿qué causa
La hace partir?
HUEMÁC. Que el rey, en mala hora,
Sacrílego la ama.
HUITZILOPÓCHTLI Yo la adoro.
HUEMÁC. Y te arrebata el buitre á la paloma.
HUITZILOPÓCHTLI. El conoce mi amor: yo se lo he dicho.
HUEMÁC. Y sabiéndolo él, tu amor te roba.
HUITZILOPÓCHTLI. Yo fiel sostengo su real copílli.
HUEMÁC. En tí un esclavo ve de su persona.
HUITZILOPÓCHTLI. ¿Esclavo yo? Jamas lo es un azteca.
HUEMÁC. ¿Por qué entónces doblegas silenciosa
Tu altiva frente?
HUITZILOPÓCHTLI. Santo juramento
Le hice de defenderlo.
HUEMÁC. [con ironía] ¿Y tú blasonas
De ser el valeroso Huizilíhuitl?
Si eres tan sólo gemebunda tórtola,
Que llora en los bejucos de la playa,
Y se estremece al tumbo de las olas.
Eres cobarde.
HUITZILOPÓCHTLI. [con cólera] ¿Dícesme cobarde,
Y la lengua no arranco de tu boca?
Yo soy leal.
HUEMÁC. Tu corazon menguado,
Por ser leal, su deslealtad perdona.
HUITZILOPÓCHTLI. ¿Pero Xóchitl le ama?
HUEMÁC. Con delirio.
HUITZILOPÓCHTLI. ¿Y á mí?
HUEMÁC. Si tienes la mirada torva,
¿Cómo ha de amarte? El cuerpo contrahecho,

De tu torcida espalda la joroba,
Lo zurdo de tu brazo, por que opóchtli
O siniestro diciéndote te mofan,
Atractivos no son. No Huitzilíhuitl,
Sino Huitzilopóchtli ya te nombran.

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Y ella tambien?

HUEMÁC. En los amantes brazos
Del rey, sus rojos labios en su boca,
Sus ojos confundiendo sus miradas,
¿Ha de pensar en tí, si al rey adora?
¿Escucha acaso el canto de los sapos
La blanca luna que en Oriente asoma?

HUITZILOPÓCHTLI. ¡Oh, rabia!....Mi rencor se agita hirviendo
Por mis venas con cólera espantosa.
La negra nube despidiendo el rayo
La hermosa encina con furor destroza.
¡Venganza!

HUEMÁC. Sí, ¡venganza!

SACERDOTES. Sí.... ¡venganza!

HUITZILOPÓCHTLI. ¡Que ántes de despuntar la clara aurora,
Miremos al sacrílego arrancado
Del áureo trono de la regia Tóllan!

ESCENA VII.

Dichos y PAPANTZIN, que entra con su chimálli embrazado, y empuñando su macana.

PAPÁNTZIN. Mis amigos armados
Mi voz tan sólo esperan, congregados
Del lago en la ribera.
Que me siga al momento quien me quiera.
Al dios Tezcatlipóca,
En lugar de la cruz que el ansia loca
Del rey aquí elevara,
Su trono volveremos. Ya prepara
El cuarto sol sus vientos,
Y desata feroz los elementos.
¿Mas qué miro? Traidores,
¿Huitzilopóchtli aquí? De mis furores
Que tiemblen los aztecas.

Viven para vencerlos los toltecas.
Llamad á mi hija: quiero
Verla á mi lado en el combate fiero;
Que en mi raza valiente
Luchan las hembras con furor ardiente.
¿Calláis? ¿Vuestras cabezas
Se doblan á mi voz? Azteca, empiezas
A temblar: lo sabía.
Pero traedme pronto á la hija mía.

HUEMÁC. Xóchitl partió.

PAPÁNTZIN. ¿El teocálli
Abandonó?

HUITZILOPÓCHTLI. Por el real icpálli.

HUEMÁC. Ya con amantes lazos
Quetzalcóatl la oprime entre sus brazos.

PAPÁNTZIN. Mentira, eso es mentira.
Si lo pienso no más, y muero de ira.
¿Y tú, azteca, qué quieres,
Que tiemblas como tiemblan las mujeres?

HUITZILOPÓCHTLI. Amo á Xóchitl, la adoro.

PAPÁNTZIN. [á Hultzilopóchtli]
Arráncasela al rey, y ese tesoro
De candor y hermosura
Será tuyo. Papántzin te lo jura.

HUEMÁC. [á Huitzilopóchtli]
Vuelve á Tezcatlipóca
El trono del teocálli. Por mi boca
Te ofrece el dios airado
El copílli real. De lo creado
Es árbitro: sus leyes
Elevan y destronan á los reyes.

HUITZILOPÓCHTLI. (á Papántzin.)
Ve tú con tus parciales:
Te seguiré con mis aztecas leales;
Y al golpe de mi saña
El rey caerá como la frágil caña.

PAPÁNTZIN. (á Hnitzilopóchtli.)
Vamos, al rey saludo,
Que tánto tu valor alzarte pudo.

HUEMÁC. (al mismo.)
Lucha con rudo empeño.
¡Salve de Xóchitl al dichoso dueño!

(Salen Huitzilopóchtli y Papantzin.)

ESCENA VIII.

HUEMAC y LOS SIETE SACERDOTES.

HUEMÁC. Encargan nuestras leyes
A vuestro tribunal nombrar los reyes.
Yo prometí al azteca
El copílli real, mas no es tolteca;
Y ni querréis, ni quiero
Que de Tóllan el rey sea extranjero.
Sabéis que inmensos males
Nos trajo Quetzalcóatl: criminales
Leyes dió su doctrina,
Pues ultrajando la bondad divina,
Del dios Tezcatlipóca
El rito destruyó con saña loca.
¿Do está la patria aquella,
Que del lago se alzaba como estrella,
De todos respetada?
El extranjero entrégala cambiada.
Vírgen que muda austera
En blancas canas negra cabellera.
Pintad al rey que muere,
Y al que elegís. El que elegido fuere,
Por todos respetado,
Será de Tóllan rey luégo aclamado.

(Se retiran los siete sacerdotes, y se comienza á oir el lejano ruido de la pelea, que dura hasta el fin del acto.)

ESCENA IX.

HUEMAC, solo.

HUEMÁC. Comienza en la ciudad ruda pelea.
Pelead, que tranquilo espero yo.
Tal vez Huitzilopóchtli electo sea....

Pero no podrá serlo, nunca, no.
Unicamente yo reúno en mi abono
El ser tolteca y sacerdote. Audaz
Me elevaré mañana sobre el trono.
Haced la guerra: yo os daré la paz.
¿Mas qué miro? ¿Aun firme como roca
En la serpiente elévase la cruz?
Sobre ella brillará Tezcatlipóca,
¡Negro espejo que humea y que es la luz!

(Toma el espejo de obsidiana de una columna, y lo cuelga de la cruz.)

Dios de mis padres, Dios omnipotente,
Al fin sobre tu altar te coloqué.
Dame el copílli tú para mi frente;
Y teocállis inmensos te alzaré.

(Entran los siete sacerdotes.)

1er. SACERDOTE. En el bien de la patria meditando;
Reunidos en el santo calmecác;
Tan sólo en la virtud justos pensando,
Rey de Tóllan nombramos á Huemác.

(Extienden el geroglífico en que está Huemác con el copílli. Huemác se yergue, y los sacerdotes lo saludan con reverencia. —Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Terrado en el palacio de Pálpan.—En los bastidores las columnas dobles encontradas en Tula; á la derecha dos icpálli; telon de fondo, gran puerta tolteca con geroglíficos, detras de la cual se ve una arboleda.

ESCENA I.

QUETZALCOATL.—HUEMAC.

(QUETZALCOATL con traje blanco y manto talar blanco con cruces de oro; al cuello gran cruz de oro y esmeraldas; máxtli de oro; cáctli de oro; copílli de oro y esmeraldas; brazaletes de lo mismo.)
(HUEMAC con el mismo traje del primer acto y la cara negra.)

HUEMÁC. Señor, el tribunal ha meditado,
Y como ley sobre el amor no diste,
Despues de haber los astros consultado,
Declara que en delito no caíste.
De una bella mujer enamorado
¿Qué corazon tanto poder resiste?
Y es justo que la reina poderosa
Sea de Tóllan la vírgen más hermosa.

Mucho por tí temblamos, cuando altivos
Se alzaron con Papántzin los toltecas.
Juraron en la lid, muertos ó vivos
Prenderte á tí y á Xóchitl. Los aztecas
Lo juraron tambien.

QUETZALCÓATL. Ya están cautivos
Estos, y partirán como hojas secas
Que empuja el huracan; que yo no quiero
Perdonar la maldad del extranjero.
Si nuestros verdes campos necesita,
Y si le agrada nuestro cielo hermoso,
Venga triste á calmar su negra cuita,
O fatigado en busca de reposo,
Siempre que llega un hombre, hora bendita
Para la patria es; mas es forzoso
Que quien se acoge á nuestro hogar querido,
Bendiga nuestra patria agradecido.
Pero esto los aztecas olvidaron,
Y mucho tiempo irán de peregrinos;
Que si su patria en Tóllan encontraron,
Errantes marcharán por los caminos.
¡Ingratos! Los toltecas los amaron.
Váyanse léjos, raza de asesinos
Que goza en arrancar los corazones,
Sierpe que huye al rugir de los leones.

HUEMÁC. ¿Y Huitzilíhuitl?

QUETZALCÓATL. Pronto su cabeza
Su audacia pagará.

HUEMÁC. Dice que hablaros
Quisiera un solo instante.

QUETZALCÓATL. Mi fiereza
Exige su castigo.

HUEMÁC. ¿Y ablandaros
Acaso no podrá vuestra nobleza?
Los reyes deben ser de sangre avaros:
Y digno de la espléndida corona
Nunca es un rey, señor, si no perdona.
Puede cualquier malvado dar la muerte;
Y el dios tan sólo puede dar la vida:
Tú, á quien iguala al dios feliz tu suerte,
Sé como el dios. De mísero homicida
Conviértete en creador. Tan grande verte
Nunca podrá la patria. Bendecida
Tu memoria será, santo tu nombre,
Que la vida darás, cual Dios, á un hombre.

QUETZALCÓATL. Llama al traidor.

HUEMÁC. Voy á llamarlo luégo.

QUETZALCÓATL. Xóchitl me espera, y el sagrado rito
De nuestra union....

HUEMÁC. No tardo. [*Se va.*]

QUETZALCÓATL. Que este fuego
Que siente el corazon, de amor bendito,
Dé luz á mi razon, porque estoy ciego.
¿Es acaso esta union atroz delito?
Señor, tú que los astros has juntado,
¿Separar á las almas has mandado?

ESCENA II.

QUETZALCOATL.—HUITZILOPOCHTLI.

QUETZALCÓATL. Entra. Di qué pretendes. ¿La esperanza
Abrigas de que aplaque mi venganza?
¿Demandas mi perdon, y confundido
Por tu delito estás, y arrepentido?

HUITZILOPÓCHTLI. Mi orgullosa altivez nada demanda:
Que la muerte me den, si quieres, manda.
Para que á tí doblegue mi cabeza,
Por arrancarla de mi cuello empieza;
Que á tus piés la verás únicamente,
Rodando por el suelo en sangre hirviente.

QUETZALCÓATL. ¿Y te atreves?......

HUITZILOPÓCHTLI. Escucha: yo no vengo
A pedir; de exigir derecho tengo.

QUETZALCÓATL. Yo soy el rey.

HUITZILOPÓCHTLI. Y tu real promesa
Quiero que cumplas.

QUETZALCÓATL. Exigencia es esa....

HUITZILOPÓCHTLI. Siempre debe valer más que las leyes,
La sagrada palabra de los reyes.
¿De darme á Xóchitl, santo juramento
No me hiciste? Pues cúmplelo al momento.

QUETZALCÓATL. Te restan ya de vida unos instantes.

HUITZILOPÓCHTLI. Hazme matar; mas dame á Xóchitl ántes.

QUETZALCÓATL. ¡Y se atrevió el traidor al soberano!

HUITZILOPÓCHTLI. Antes del templo la arrancó tu mano.

QUETZALCÓATL. Perjuro mi copílli abandonaste.

HUITZILOPÓCHTLI. Mas tú entregarme á Xóchitl me juraste.

QUETZALCÓATL. Ella era el amor de mis amores.

HUITZILOPÓCHTLI. Y tú eres el traidor de los traidores.
Tú me ofreciste á Xóchitl; tú sabías
Que era la causa de las ansias mías....
Y callaste tu amor. Despues artero
Del templo la arrancaste; y altanero
El rey, que osado mi desdicha labra,
¡Se resiste á cumplirme su palabra!
Si delincuente fuí, toma al momento
Mi vida; pero cumple el juramento
Que, sin pedirlo yo, necio me hiciste.
¿Por qué, entónces, por qué lo prometiste?

QUETZALCÓATL. ¿Quieres tu libertad? ¿Quieres grandezas?
¿Mis palacios, mis templos, mis riquezas?
Te daré, si la quieres, mi corona;
Pero á Xóchitl jamas. Ella aprisiona
Mi voluntad, mi corazon, mi vida,
Y esclavo de ella soy. ¡Xóchitl querida!

HUITZILOPÓCHTLI Quiero á Xóchitl.

QUETZALCÓATL. ¿No ves que es imposible?

HUITZILOPÓCHTLI. Quiero á Xóchitl no más.

QUETZALCÓATL. ¡Promesa horrible!

ESCENA III.

Dichos y XOCHITL, que ha entrado y oído los últimos versos.

[Xóchitl sale con traje blanco y adornos de oro, y el copílli real.]

XÓCHITL. Escuchad.

QUETZALCÓATL. ¡Xóchitl!

HUITZILOPÓCHTLI. ¡Ella!

QUETZALCÓATL. (aparte) ¡Hermosa está como esplendente estrella!

XÓCHITL. Dime, rey, ¿prometiste por tu honor
Darme? Pues dame.

QUETZALCÓATL. Nunca: el labio sella.
Fiel me era Huitzilíhuitl; su valor
Quise premiar, y me pidió la mano
De una mujer amada.

HUITZILOPÓCHTLI. El soberano
Me la ofreció delante de la cruz.

QUETZALCÓATL. Pero al oír tu nombre, callé.

HUITZILOPÓCHTLI. En vano
Te excusas.

QUETZALCÓATL. ¡Si es mi vida! ¡Si es mi luz!

XÓCHITL. Rey eres, Quetzalcóatl; tu promesa
Sobre nosotros cual montaña pesa.
Lo prometiste, débeslo cumplir.

QUETZALCÓATL. ¿De qué fascinacion su alma está presa?
¿Que yo mismo la entregue? ¡ántes morir!

HUITZILOPÓCHTLI. Tirano, ya lo oíste de su boca.

QUETZALCÓATL. ¡Pero si esta mujer se ha vuelto loca,
O comprender no puede qué es amar!

XÓCHITL. Más firme es mi pasion que dura roca
Que en vano azota con furor la mar.
Pero quiero que el rey por quien aliento,
Guarde, digno de mí, su juramento.

QUETZALCÓATL. No puedo más; ¡que voy á enloquecer!

HUITZILOPÓCHTLI. Ya la has oído: cúmpleme al momento.

QUETZALCÓATL. Pues bien.... me muero.... ¡toma á esta mujer!

(La empuja hacia Huitzilopóchtli, que quiere precipitarse á tomarla en sus brazos; pero ella se yergue con altivez y lo detiene con un gesto majestüoso.)

XÓCHITL. (á Quetzalcóatl) Cumpliste ya.
(á Huitzilopóchtli) ¿Te encuentras satisfecho?

HUITZILOPÓCHTLI. Sí, partamos de aquí.

XÓCHITL. ¿Con qué derecho
Exigirme podrás que parta? Di.
¿Te di mi corazon? ¿Te di mi pecho?
¿Alguna vez mi amor te prometí?

HUITZILOPÓCHTLI. Nunca.

XÓCHITL. Pues él cumplió, feliz me entrego
De su pasion en el inmenso fuego:
Que Xóchitl cumple como cumple el rey.
(Se arroja en los brazos de Quetzalcóatl.)

(Pausa.)

QUETZALCÓATL. ¡Xóchitl!

XÓCHITL. Vamos. *(Se van.)*

HUITZILIPÓCHTLI. De celos estoy ciego.
Que sucumba el tirano es justa ley.

ESCENA IV.

HUITZILOPÓCHTLI. (despues de un momento de abatimiento profundo.)

Que muera el rey, y Xóehitl entregarse
Podrá á mi amor.—Las débiles mujeres
Se yerguen altaneras, ¡pobres séres!
Y vuelven al instante á doblegarse.
Se encontrará en el mundo triste y sola;
Sola está la mujer sin sus amores:
Cual ola se levanta en sus furores,
Y pasados, se abate eomo ola.
Y Huemáe ademas.... en el teocálli
Muerto él, juróme la real corona
A mis sienes eeñir.... no me abandona
Mi suerte todavía.... el regio icpálli

(*Se sienta en él.*)

Cómodo asiento es.... Ver á mis plantas
Guerreros, sacerdotes y al cobarde
Pueblo.. y despues.. ¡ah! sí.. despues.. más tarde.....
Alzarme dios en las zaeuálli santas....
Y Xóchitl me amará, ¿pues quién resiste
Al poder y la gloria? Sí, ella ama
En Quetzalcóatl la grandiosa fama
Quc de poder y gloria lo reviste.
Arde cn mi eorazon noble deseo
De que la tierra admire mi grandeza.
En él tal vez adora la belleza....
Y yo tendré el copílli.... y seré feo.
Si soy tan feo.... que la sombra que hago
Pareee negro sapo que me sigue.
Mi alma vuela.... y mi cuerpo la persigue
Como verdugo á víctima.... El halago
Nunea pude sentir de un amor puro.
Jamas el río en enflorado acálli
Con músieas crucé. (Poniéndose de pié.)
El regio icpálli
No es para mí.... yo quicro un antro oscuro.

ESCENA V.

HUITZILOPOCHTLI.—PAPANTZIN, que trae un vaso de tecálli que coloca en una de las piedras.

PAPÁNTZIN. ¿Estás en libertad?
HUITZILIPÓCHTLI. Lo estoy, Papántzin.
PAPÁNTZIN. ¿Quiéres vengarte aún?
HUITZILOPÓCHTLI. Siempre lo quiero.
PAPÁNTZIN. Quetzalcóatl y Xóchitl para unirse
Con Huemátzin marcharon para el templo.
HUITZILOPÓCHTLI. Por vengarme, del dios Mictlantecúhtli
Fuera, dejando el sol, hasta el infierno.
PAPÁNTZIN. Yo odio á Quetzalcóatl; ese tirano
El copílli usurpó, y es extranjero.
El á nuestro señor Tezcatlipóca
Hizo rodar infame por el suelo,
Y religion y trono profanando,
Me roba á la hija de mi amor más tierno.
Preso caí, luchando valeroso.
Porque me perdonó, más lo aborrezco:
Del enemigo de mi patria Tóllan
Y de Tezcatlipóca, nada quiero.
Es preciso matarlo.
HUITZILOPÓCHTLI. En el palacio
Sus guardias lo rodean.
PAPÁNTZIN. Listo tengo
Licor que al rey, y á guardias, y á mi Xóchitl,
Pronto dormir harán en blando sueño;
Y cuando estén dormidos, de matarlo
Propicio encontraremos el momento.
HUITZILOPÓCHTLI. ¿Y ese licor?
PAPÁNTZIN. Ya hierve en los xicálli.
Míralo en ese vaso. Alegra el cuerpo,
Exalta el corazon, y valeroso
Se siente quien lo toma; pero luégo
Se adormecen cansados los sentidos,
Y el hombre cae cual pesado leño.
HUITZILOPÓCHTLI. ¿Dónde hubiste el licor que tanto alcanza?
PAPÁNTZIN. Hay, no léjos de aquí, valle risueño,

Escondido en corona de montañas,
Que tiene por dosel brillante cielo.
Hay cn su fondo csplėndidas lagunas,
Que retratan el valle como espejos,
Y aves innumerables gorjeando,
Copos de plumas, cruzan por los vientos.
Arboles de canosa cabellera,
Que se llaman ahuéhuetl por ser viejos,
Tan alto elevan sus potentes ramas,
Quc columnas creyéranse de templos.
Bosques de cedros vigorosos, cruzan
Tigres feroces y cobardes ciervos,
Y las tórtolas lloran en la tarde
Entre los yoloxóchitl de los huertos.
Fuí á buscar de los bravos chichimecas
El auxilio á ese valle. No lo dieron.
Pero aprendí como del metl sacaban
El sabroso licor que embriaga, y sueño
Da á quien lo toma. Probarán el neúhtli,
Y mucho beberán, y....

HUITZILOPÓCHTLI. Te comprendo.

PAPÁNTZIN. Ya llega Xóchitl al real banquete.
La hice llamar. Cuando se vaya....

HUITZILOPÓCHTLI. Vuelvo. *(Se va.)*

ESCENA VI.

PAPANTZIN.—XOCHITL.

XÓCHITL. ¡Ah padre! ¡soy feliz! En los altares
Con Quetzalcóatl para siempre unida,
Una sola será ya nuestra vida;
Unos nuestros placeres y pesares.
Si te cnojaste fué porque creías
Que me engañaba Quetzalcóatl, ¿es cierto?
Pero ántes á sus piés hubiera muerto,
Quc verme deshonrada. Hermosos días
Dorados por el sol de la esperanza,
Gozaré, padre mío. Soy dichosa.

PAPÁNTZIN. [aparte] En tu tallo te meces, flor hermosa
Que el viento arrancará de la venganza.

XÓCHITL.. ¿Estás triste, mi padre? No es posible
Si á tu hija idolatrada ves contenta.
(Viendo hacia el bastidor del foro derecho.)
Mas el rey al banquete ya se sienta.
Ven con nosotros.

PAPÁNTZIN. No.

XÓCHITL. ¡Si no es creíble!
¿Ya no amas á tu hija?

PAPÁNTZIN. Sí.... te adoro....
Mas me avergüenza ir.... que estoy vencido....
Pero contento estoy.... mira.... he traído
Para vuestro banquete este tesoro....
[Tomando el vaso y presentándoselo.]
Es dulce néctar que al beber, produce
Inmenso bienestar, grande alegría....
Con tu esposo y tu rey bebe, hija mía.
Con él el sol más esplendente luce,
Y se miran más claras las estrellas,
Palpita el corazon con vivo anhelo,
El tierno amor conviértese en un cielo,
Y las mujeres vuélvense más bellas.
Tanta felicidad en él se encierra,
Que nunca morirá ya tu memoria;
Y del neúhtli al hablar, dirá la historia:
La reina Xóchitl lo inventó en la tierra.

XÓCHITL. Dámelo ya; que ese sabroso jugo (lo toma)
Aumente mi placer. Voy á mi esposo
A regalar el líquido espumoso;
¡Que darme tanta dicha al cielo plugo!
¿Mas no vienes?

PAPÁNTZIN. Te espero, hija adorada.
Despues vendrás. Mi paternal cariño,
Que hace que gima cual si fuera niño,
Cuidará á la paloma enamorada.

XÓCHITL. Padre del corazon, besa mi frente. [Papántzin la besa.]
Siento tus labios trémulos y fríos.

PAPÁNTZIN. ¿Trémulos?.... no.... son locos desvaríos.

XÓCHITL. [yéndose.] Padre, ya vuelvo.

PAPÁNTZIN. ¡Dios omnipotente,
Que miras tu teocálli profanado,
Y en el suelo tu imágen de obsidiana,
Que el sol no se levante ya mañana,
Si no ves al infame castigado!

ESCENA VII.

PAPANTZIN.—HUITZILOPOCHTLI.

PAPÁNTZIN. (llamando.) Huitzilíhuitl.
HUITZILOPÓCHTLI. Papántzin, dime, ¿y Xóchitl?
PAPÁNTZIN. La bebida traidora llevó al rey.
(Señalando como si vieran el banquete.)
Mira, ya corre el neúhtli en los xicálli....
Ya bebe Quetzalcóatl.... ¿No lo ves?
HUITZILOPÓCHTLI. (lleno de celos.)
Pero Xóchitl lo abraza enamorada,
Y su ardiente pupila clava en él.
Si ese licor aumenta los amores,
Quiero aumentar mis celos, y beber.
PAPÁNTZIN, No témas, Huitzilíhuitl: es la flecha
Que pretende del cielo hasta el dosel
Atrevida llegar, y que sin fuerzas,
Al fango terrenal vuelve á caer.
Antes que alcance de su amor el cielo,
Al tirano verás hoy á tus piés.
(Se oyen murmullos que van creciendo.)
HUITZILOPÓCHTLI. Ya se agitan, y en loca algarabía
Olvidan su decoro y altivez....
¡Y aquí mi corazon se despedaza
Con horrible dolor, dolor cruel!
PAPÁNTZIN. Calma tu ansia: precisa es la entereza
En llegando el momento. A la mujer
Deja el temblar y el palpitar violentos:
Tus pulsaciones férvidas conten.
HUITZILOPÓCHTLI. (siempre con crecientes celos.)
Los xicálli circulan ... y circulan;
Y están, Papántzin, locos de placer.
PAPÁNTZIN. Ese brillo es relámpago luciente:
Despues el rayo sentirás caer.
HUITZILOPÓCHTLI. Carcajadas estúpidas sus bocas
Vomitan.
PAPÁNTZIN. (agitado.) ¿Pero has visto? ¿Bebe el rey?
HUITZILOPÓCHTLI. Y beben los impuros cortesanos....
Y Xóchitl con ardor bebe tambien.
Deja que parta: contemplar no puedo,

Que me matan los celos con su hiel,
A Xóchitl en los brazos del infame.

PAPÁNTZIN. Para triunfar, preciso es fuerte ser.

HUITZILOPÓCHTLI. Mira, los ojos fija relucientes
Como rayos de fuego en los del rey.

PAPÁNTZIN. Cual sus ojos, el sol brilla más grande
Cuando se va en los montes á esconder.

HUITZILOPÓCHTLI. Contempla.... el rey con espantosa boca
Besa sus labios de copálli y miel.
¡Oh rabia! ya mi mano ansiosa tiembla
De hundirle el técpatl.

PAPÁNTZIN. Tu furor deten.
Espera.... Quetzalcóatl á la cara
Arrójales las flores.... sin querer
Las hojas de tabaco que le ofrecen ....
Y los insulta.... pónese de pié....
Altivo los injuria.... hacia aquí viene.
(Huitzilopóchtli hace ademan de lanzarse.)
No es tiempo todavía.... pronto.... ven.

(Se lo lleva.)

ESCENA VIII.

QUETZALCOATL.—XOCHITL.

[QUETZALCOATL entra sin copílli, el manto desarreglado, y con un xicálli de neúhtli en la mano; su embriaguez es severa, y más bien delirante. Xóchitl llega tambien en estado soñoliento; pero sin ningun desórden. La trae de la mano Quetzalcóatl.]

QUETZALCÓATL. [dirigiéndose adentro.]
¡Miserables, atras! Que no me siga
Ese estúpido pueblo. Ven, amiga;
Este licor bebamos que me alegra.
Negra es la noche, y mi conciencia es negra;
Que no la alumbra ya la clara luz.

XÓCHITL. Ese xicálli deja; que te mata.

QUETZALCÓATL. La tempestad furiosa se desata
En mi cerebro. Sangre, sangre quiero.
Tiemble, Tóllan, al pié del extranjero.

(Bebe.)

XÓCHITL. Deja el xicálli, ¡por la santa cruz!
(Quetzalcóatl deja caer el xicálli y se vierte el neûhtli.)

QUETZALCÓATL. ¡La cruz! ¡Oh cielo santo! ¡Qué delirio!
Arde mi pecho con atroz martirio.
Siento mis sienes palpitar violentas.
En mis oídos rugen mil tormentas....
Me sofoco, me muero de dolor.

XÓCHITL. Me das miedo, señor: tu pena calma.

QUETZALCÓATL. Con mi cuerpo tambien se abrasa mi alma.
El sol relampaguea y se oscurece....
Las columnas, que danzan me parece....
¡Xóchitl!.... ¡aparta!.... ¡que me tengo horror!
(Todas estas frases entrecortadas, y expresando la embriaguez.)

XÓCHITL. (llevándolo al icpálli.)
Descansa un poco.

QUETZALCÓATL. ¡Mi real icpálli!
Este mi asiento es. [Se sienta, y queda medio acostado.]
Quemad copálli,
A las plantas del regio soberano.
Xóchitl, no puedo más; dame tu mano,
Que en abismo sin fin me siento hundir.

XÓCHITL. (sentándose en el almohadon, á los piés del icpálli.)
Cuéntame tu pasion y tus amores.

QUETZALCÓATL. El sol marchita las fragantes flores.

XÓCHITL. Mírame por piedad: ¡te adoro tanto!

QUETZALCÓATL. Nubla los ojos el amargo llanto.

XÓCHITL. ¿Qué tienes, mi señor?

QUETZALCÓATL. Voy á morir.

XÓCHITL. Calla.

QUETZALCÓATL. Si una mañana se alzó bella
Y deslumbrante de fulgor mi estrella;
Si á la aurora brillaba en el Oriente,
Como diamante en purpurina frente;
De la noche la cubre ya el capuz.

XÓCHITL. Yo soy tu estrella, y á tu lado aliento:
Fija tu vista en mí; veme un momento.
En mis ojos, el alma que te adora
Verás más clara que la clara aurora.

QUETZALCÓATL. Quiero aire.... quiero espacio.... quiero luz....
(Cae sin sentido. Xóchitl apénas puede tenerse sobre el almohadon que está á los piés del icpálli.)

XÓCHITL. Este sueño fatal.... yo tengo miedo....
Quiero ponerme en pié.... pero no puedo......
Él como muerto está.... sin vista y mudo.....
Le servirá mi corazon de escudo....
¿Y si duermo.... y lo vienen á matar?
Mis párpados se cierran.... yo deliro....

Ahoga mi pecho lúgubre suspiro....
Si no puedo cubrir su faz querida
¿Por qué me dieron al nacer la vida?
No puedo más.... vivir.... querer.... soñar....
(Cae.)

ESCENA IX.

Dichos y HUEMAC que entra con los sacerdotes.

HUEMÁC. Contempladlo embriagado,
¡Y era modelo de perfectos reyes!
Si para un vil amor no existen leyes,
Y lo habéis perdonado,
Ley hay que la embriaguez castiga dura
Con la muerte. ¿A ese impúdico malvado
El copílli arrancar, tal vez dudarais?
Si cumplierais la ley, en este instante
Sin piedad lo matarais.

1er. SACERDOTE. Vamos al calmecác: el juicio santo
Daremos sobre él.

HUEMÁC. Y yo, entretanto,
Me llevaré á las guardias. No es posible
Que á este rey criminal cuiden leales.

XÓCHITL. (queriendo despertar y medio incorporándose.)
Siento en el corazon un fuego horrible. (Cae.)

HUEMÁC. Queden los criminales
Abandonados á su odiosa suerte.

XÓCHITL (haciendo el mismo movimiento.)
Siento angustiosa muerte....

(Se van los sacerdotes. Entran, recatándose, Papántzin y Huitzilopóchtli, éste con un técpatl en la mano, (especie de puñal de sílice), aquél con una macana.)

ESCENA X.

QUETZALCOATL, dormido.—XOCHITL, queriendo despertar.—HUITZILOPOCHTLI y PAPANTZIN, que despues de haber visto por todas partes, se avanzan al proscenio.

PAPÁNTZIN. Estamos solos: éste es el momento.
HUITZILIPÓCHTLI. ¡Qué cobarde me siento!
PAPÁNTZIN. Obra en el nombre del señor divino
Tezcatlipóca.
HUITZILOPÓCHTLI. Combatir valiente
Sé; pero no matar como asesino.
PAPÁNTZIN. El copílli real sobre tu frente
Mañana brillará. Te lo ha jurado
Huemác en mi presencia.
HUITZILOPÓCHTLI. [como espantado.]
¿Quién me habla en el cerebro? ¿Es la conciencia?
PAPÁNTZIN. ¡Es el dios enojado!
XÓCHITL. [medio incorporándose.]
No sé qué sombras miro que me espantan.
PAPÁNTZIN. Date prisa; las horas adelantan.
El tiempo que se pierde nunca vuelve.
XÔCHITL. (algo más despierta.)
¡Mi padre y Huitzilíhuitl! ¿Qué designio
Su presencia aquí envuelve?
PAPÁNTZIN. Muerto él, á Xóchitl en tu amante pecho
Oprimirás.
XÓCHITL. (irguiéndose, pero sin poderse aún poner de pié.)
Mi Dios, ¿qué es lo que escucho?
(Mueve con angustia á Quetzalcóatl.)
Duerme cual si estuviera en blando lecho.
HUITZILOPÓCHTLI. Entre él amor y mi conciencia lucho.
PAPÁNTZIN. La gloria, la corona, mi hija hermosa....
HUITZILOPÓCHTLI. Que mi estrella espantosa
Domine al fin. (Se lanza sobre Quetzalcóatl; pero Xóchitl se ha puesto de pié, y lo detiene.)
XÓCHITL. ¡Atras, atras, malvado!
¿Y tú tambien le ayudas, padre amado?
(Papántzin retrocede espantado.)
HUITZILOPÓCHTLI. Desbordado el torrente,
No puede contener su espuma hirviente.

Siento impulsos de fiera.
Abreme paso, y que tu esposo muera.
(Al irse á precipitar, Xóchitl cubre el cuerpo de Quetzalcóatl, le arranca el técpatl de la cintura, y amenazando su propio pecho, dice:)

XÓCHITL. Detente, ó ¡por los cielos!
Herida de mi mano,
Me verás espirar.

PAPÁNTZIN. (avanzando hacia Xóchitl.) Cállate, impía.

HUITZILOPÓCHTLI. Ah! me ciegan los celos.
Mueran los dos.

PAPÁNTZIN. (interponiéndose.) ¡Atras!

HUITZILOPÓCHTLI. (insistiendo en su movimiento.) ¡Muera el tirano!

PAPÁNTZIN. [haciéndolo caer y levantando sobre él su macana.]
¡Antes morirás tú que la hija mía!

(Quedan: Quetzalcóatl dormido en los icpálli; Xóchitl cubriéndolo con su cuerpo, y levantando majestuosamente el técpatl sobre su propio pecho; Huitzilopóchtli medio arrojado en el suelo, y manifestando su impotente rabia en sus miradas y ademanes; y Papántzin teniéndolo humillado con la mano izquierda, y levantando sobre él su macana en la derecha. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. En lugar de la serpiente y la cruz, el ídolo de Tezcatlipóca. Abajo del trono y en el proscenio, braseros con ocotes, para alumbrar. Es cerca del amanecer.

ESCENA I.

HUEMAC.—Los SIETE SACERDOTES.

HUEMÁC. ¿Dudáis aún? Decid ¿no lo mirasteis
Embriagado durmiendo en el icpálli?
¿De impuro amor ardiendo, en el teocálli
No altanero y audaz lo contemplasteis?

1er. SACERDOTE. Al ver su sacrilegio condenamos
Al rey y á Xóchitl á morir; y luégo
Temiendo al rey triunfante, de amor ciego,
Por salvarnos, su vida perdonamos.

HUEMÁC. Para juzgar las culpas de los reyes
Os han los mismos dioses elegido,
Y al que cae embriagado y sin sentido,
Dar muerte vil previenen nuestras leyes.

2º Sacerdote. El pueblo lo respeta.
Huemác. Lo ha insultado.
3er. Sacerdote. Los sacerdotes lo aman.
Huemác. Los desprecia.
4º Sacerdote. Hoy la nobleza quiso en lucha recia
Al monarca vencer, y él ha triunfado.
Huemác. Nada temáis: se opaca su fortuna.
Cuando lo alzaron rey, en la mañana
Su astro brillaba con la luz temprana
De la aurora, y hundíase la luna.
La luna es el señor Tezcatlipóca;
Quetzalcóatl la estrella matutina:
Ya la estrella los cielos no domina;
Que por la tarde al Occidente toca.
Hoy la vi descender por el Poniente,
Y entre nieblas sus luces apagaba;
Miéntras la blanca luna se elevaba
Como esfera de plata en el Oriente.
Triunfa Tezcatlipóca del tirano:
Claro los astros con su luz lo dicen:
Ya los cielos su muerte nos predicen,
Y oponerse á los cielos fuera en vano.
1er. Sacerdote. ¿Quién pudiera apoyarnos?
Huemác. Los toltecas.
2º Sacerdote. Fuera contar con ellos, grande yerro.
Huemác. Valientes los aztecas....
3er. Sacerdote. Al destierro
Salieron hoy de Tóllan los aztecas.
Huemác. Papántzin mucho puede....
4º Sacerdote. ¿Y á su hija
Abandonar querrá? Mucho la ama.
Huemác. Huitzilopóchtli.... tiénelo la fama
Por jefe audaz.
1er. Sacerdote. Que los destinos rija
De Tóllan Quetzalcóatl, quiere el cielo.
2º Sacerdote. Nadie á su voluntad puede oponerse.
Huemác. ¡Y sin embargo, contemplé esconderse
La blanca estrella tras nublado velo!
¿Tan grande es del tirano la fortuna,
Que hasta los astros mienten recelosos?
¿Entónces para qué lucen hermosos?
¿Entónces para qué brilla la luna?

ESCENA II.

Dichos y HUITZILOPOCHTLI, que llega agitado.

HUEMÁC. ¿Qué pasa en Pálpan? Dime.
HUITZILOPÓCHTLI. El rey ha muerto.
HUEMÁC. ¡No mintieron los astros!
1er. SACERDOTE. Danos cuenta
HUITZILOPÓCHTLI. El rey fué presa de embriaguez violenta,
Y cayó sin sentido.
2º SACERDOTE. Cierto.
3er. SACERDOTE. Cierto.
4º SACERDOTE.- Lo vimos.
HUITZILOPÓCHTLI. ¡Ay! ¡La vida cómo pasa!
Despues que despertó, fiera agonía
De la cercana muerte ya sentía.
Como incendio voraz que el bosque abrasa,
Y torrente de fuego desbordado,
Pirámide de luz sube á la altura,
Todo su cuerpo ardiente calentura
Quemaba con furor inusitado.
Llamó á sus sacerdotes, y en secreto
Habló con ellos dilatado espacio.
Dió á Papántzin el mando del palacio
Y de Tóllan. A Xóchitl, con respeto,
Como un padre, besó la faz hermosa;
Y murió cuando el sol hundió su frente
Detras de las montañas.
HUEMÁC. ¡En Oriente
Se alzaba entónces luna esplendorosa!
HUITZILOPÓCHTLI. Del palacio salir no permitieron
A nadie, hasta que al rey embalsamaron
Sus sacerdotes. Luégo lo bajaron
Al sepulcro profundo; y lo cubrieron
Con la pesada losa. Silenciosos
Sus teopíxques ya van por el camino
Que conduce al Oriente, su destino
Con lágrimas mostrando pesarosos.
HUEMÁC. Ha triunfado el señor Tezcatlipóca,
Y de elegir al rey es el momento.
HUITZILOPÓCHTLI. El reino me ofreciste; y no consiento
Que elijan á otro rey.

HUEMÁC. ¡Audacia loca!
Ya se encuentran muy léjos tus aztecas.
Matar al rey juraste, y no lo hiciste.
Pues si cobarde ó necio no cumpliste,
¿Cómo quieres ser rey de los toltecas?

HUITZILOPÓCHTLI. ¿Quién hallaras más noble y más valiente?

HUEMÁC. Me eligió el tribunal esta mañana.

HUITZILOPÓCHTLI. Fué nula la eleccion, que fué temprana;
Y ya de Tóllan estarán al frente
Mis tribus valerosas; el cuidado
Tuve de hacer llamarlas al instante:
Y cuando estén del calmecác delante,
¿De negarme el poder quién será osado?

HUEMÁC. Manda Papántzin la ciudad.

HUITZILOPÓCHTLI. A su hija
Me ofreció ante vosotros; y es forzoso
Que defienda de Xóchitl al esposo.

1er. SACERDOTE. Dejad que el tribunal al rey elija.
Idos. Del dios ante el altar sagrado,
De Tóllan por el bien, consultaremos
Quién es más digno, y rey elegiremos.

HUITZILIPÓCHTLI. [yéndose.] ¡Si el hipócrita es!....

HUEMÁC. [yéndose.] ¡Si es el malvado!..

(Salen en opuestas direcciones, lanzándose una mirada de odio.)

ESCENA III.

LOS SACERDOTES.—Luégo PAPANTZIN.

1er. SACERDOTE. Es tolteca Huemác.

2º SACERDOTE. Huitzilopóchtli,
A más de ser caudillo valeroso,
Nos aliará á los pueblos dispersados
En las riberas del Anáhuac.

3er. SACERDOTE. Loco
Es aquel pueblo que al extraño entrega
Sus destinos.

4º SACERDOTE. Más cuerdo, yo propongo
Que rey alcemos al leal Papántzin.
Huitzilopóchtli así, no será estorbo.
Mas él viene hacia aquí.

1er. SACERDOTE. ¿Por qué se acerca,
El paso tardo, pálido su rostro?
PAPÁNTZIN. Sacerdotes del dios Tezcatlipóca,
Oíd mi confesion. Crímen odioso
Pesa sobre mi frente mancillada.
2º SACERDOTE. ¿La ciudad entregaste? Dilo pronto.
PAPÁNTZIN. Guardada la ciudad está y tranquila.
Del tribunal sagrado, al rey glorioso
Espera que la rija.
3er. SACERDOTE. Los aztecas
Deben marchar sobre ella, que hace poco
Huitzilopóchtli altivo nos lo dijo,
Amenazando al tribunal.
PAPÁNTZIN. Imploro
Vuestra justicia y ejemplar castigo
Para Huitzilopóchtli. Oídme todos.
Presa de fanatismo el alma ciega,
Y de envidia infernal el pecho odioso,
Por perder al monarca, levantamos
Huitzilopóchtli y yo, y algunos mozos
Con sus aztecas, al tranquilo pueblo.
Fuimos vencidos, y á los piés del trono
Con su perdon el rey nos dió la vida:
Y con ese perdon, más fiero el odio
En nuestros corazones palpitaba,
Que no es la gratitud para los monstruos.
Entónces, con astucia miserable,
Le di á Xóchitl el néctar espumoso
Para que el rey bebiera en el banquete,
Y del banquete el rey salió beodo.
Huitzilopóchtli y yo, ya concertado
Habíamos de matarlo el medio odioso;
Mas del crímen el dios quiso librarnos,
¡Que el cielo fué más bueno que nosotros
Pero jamas el hombre queda impune;
Que loca está mi Xóchitl, mi tesoro.
Si la razon perdió por el rey ella,
Por mi delito yo perdí el reposo.
Pues mi cómplice fué Huitzilopóchtli,
Para mí y para él vuestra ira invoco.
4º SACERDOTE. Rey propuse nombrarte.
PAPÁNTZIN. Nunca debe
Un fanático alzarse al regio solio.
Mi fanatismo al rey causó la muerte,
¡Y era el mejor monarca! [Se oye tumulto.]
1er. SACERDOTE. ¿Mas qué oigo?

HUITZILOPÓCHTLI. [saliendo.]
Son mis aztecas que el teocálli asaltan.
PAPÁNTZIN. Voy á vencer tus huestes presuroso. (*Se va.*)

ESCENA IV.

LOS SACERDOTES.—HUEMAC.—HUITZILOPOCHTLI.

(Huitzilopóchtli quiere precipitarse tras de Papántzin; pero Huemác, que entra, y los sacerdotes lo desarman.)

HUITZILOPÓCHTLI. ¡Rabia infernal! Sin mi maquiáhuitl, ¡cielos!
HUEMÁC. Prepárate á morir, el dios lo ordena.
SACERDOTES. ¡Muera, muera el traidor!
HUITZILOPÓCHTLI. Venid; serena
Mi frente está. No los humanos duelos
Harán mi seno palpitar cobarde.
Yo sé que dios me aclamarán mañana,
¡Y adoraréis mi efigie soberana!
Venidme ya á matar; que se hace tarde.
(Los sacerdotes lo llevan adentro á sacrificar.)
HUEMÁC. (viendo el sacrificio.)
Sobre la piedra el sacrificio empieza....
Ya vibra el íztli negro el sacerdote....
Le abren el pecho.... el corazon de un bote
Salta.... y vivo palpita con fiereza....
(Todo esto muy interrumpido, y con mucha expresion; de modo que el público se impresione como si viera el sacrificio. Vuelven los sacerdotes. El primero arroja el corazon de Huitzilopóchtli á las gradas del dios, y los otros el cuerpo inanimado. Al hacerlo dice:)
1er. SACERDOTE. Ya se cumplió del cielo la venganza.
HUEMÁC. (yéndose.) Voy á que sepan que murió el caudillo.
1er. SACERDOTE. ¡Tonatíuh, señor dios amarillo,
Alzate, y con tu luz dános confianza!
(*Amanece.*)

ESCENA V.

Los SACERDOTES.—PAPANTZIN, herido mortalmente.—HUEMAC despues.

PAPÁNTZIN. Huyendo van.... el dios omnipotente
Me dió valor para vencerlos.... muero....
Tezcatlipóca castigó severo
Mi crímen.... se perturba ya mi mente....
Siento en mis ojos la mirada fija....
La terrible Miquíztli me aprisiona....
El postrimer aliento me abandona....
Quetzalcóatl.... mi Xóchitl.... ¡ah!.... mi hija....
(Cae muerto al pié de la piedra de los sacrificios.)

1er. SACERDOTE. Rey es Huemác; el cielo lo ha querido.

HUEMÁC. (entrando.)
Dispersos van y rotos los aztecas.

2º SACERDOTE. ¡Salve al rey de los ínclitos toltecas!

3er. SACERDOTE. (mostrándole los cuerpos de Papántzin y Huitzilopóchtli.)
Tus rivales, señor, han sucumbido.

4º SACERDOTE. (presentándole el copílli.)
Ciña tu frente la real diadema.
Tóllan gloriosa en tu bondad confía.

HUEMÁC. (erguido, poniéndose el copílli.)
Llegó por fin el suspirado día.
¡Gloria sin fin á la deidad suprema!
(Al dirigirse con los sacerdotes al altar, todos retroceden espantados al ver á Quetzalcóatl que aparece por el fondo con traje blanco, y los brazos sobre el pecho sosteniendo una cruz, y que se pára en las gradas del trono del dios.)

ESCENA VI.

QUETZALCOATL.—HUEMAC.—Los SACERDOTES.

UNOS SACERDOTES. (retrocediendo.) ¡Piedad!

LOS OTROS. (cayendo de rodillas.) ¡Perdon!

HUEMÁC. (como presa de una fascinacion.) Fantasma aborrecido,
Retírate de aquí. Yo soy el rey.
El tribunal sagrado, aquí reunido,
Al hacer mi eleccion, cumplió la ley.
¡Y no se va! Me mata su mirada....
Sacerdotes, la sombra me da horror....
Aliento tome el alma acobardada....
Vas á sentir, fantasma, mi furor.
(Empuña su técpatl, y al lanzarse sobre Quetzalcóatl, tropieza con el cadáver de Papántzin, y retrocede espantado.)
¿Un muerto aquí? ¡Papántzin! Sólo muertos
Miro en mi derredor. ¡Qué! ¿Rey no soy?
(Irguiéndose, á Quetzalcóatl.)
¿Y en mí clavas aún tus ojos yertos?
El corazon á destrozarte voy.
(Se lanza nuevamente, evitando el cuerpo de Papántzin, y tropieza con el de Huitzilopóchtli, y retrocede.)
¿Tambien Huitzilopóchtli me detiene?
Mi planta encuentra otro cadáver más.
¿En ayuda del rey ninguno viene?
Y tú, sombra maldita, ¿no te vas?
Siempre allí fija.... su mirar me aterra....
Sacerdotes.... dejadme.... quiero huir....
Mis piés están clavados en la tierra....
No puedo más.... me siento ya morir....
(Cae sin sentido. El talento del actor detallará la parte escénica.)
(Los sacerdotes se precipitan hacia Huemác.)

1er. SACERDOTE. Huemác ha muerto.
QUETZALCÓATL. [adelantándose.] No, vive, respira.
Tambien yo vivo....
LOS SACERDOTES. ¡El rey!
QUETZALCÓATL. Ya no soy rey.
Si necio desafié de dios la ira,
Yo justiciero me apliqué la ley.
La ley es inflexible, y no perdona;
Y yo el primero la debí acatar.
¡Que caiga de mi frente la corona,
Que de mi frente al suelo vi rodar!
Todos diréis que el rey ha sucumbido.
De mis fieles teopíxques voy en pos.
Vuelvo al Oriente, de donde he venido.
Tóllan, la cruz te dejo. ¡Adios, adios!
[Deja la cruz sobre la piedra.]
[Quetzalcóatl se va; los sacerdotes quedan asombrados. Aparece despues Xóchitl con el desórden de una loca.]

ESCENA VII.

SACERDOTES.—HUEMAC.—XOCHITL.

HUEMÁC. [volviendo en sí.]
¡Se va!

XÓCHITL. [viendo á Quetzalcóatl que desaparece.]
Se va.... [Llamándolo.] ¡Señor!....

HUEMÁC. ¡Xóchitl! ¡Dios santo!

XÓCHITL. [con la mayor angustia.]
Detenedlo, teopíxques, que se va....
¡Ved que os lo pido con amargo llanto!
¿Salió del templo? ¿Pronto volverá?
¿Sabéis que es el amor de mis amores?
¿Sabéis que es mi delirio y mi ilusion?
Al huerto fué á traerme blancas flores,
¿No es verdad? Me lo dice el corazon.
¡Qué hermoso es! ¡Cómo ninguno bello!
Desde el instante que le ví le amé....
De sus ojos al férvido destello,
Como ante Dios, sumisa me postré.
Y él me amó con pasion. ¡Ah! sí, me ama....
Que sin su Xóchitl no podrá vivir....
¿Oís su voz? Me llama.... sí.... me llama....
Reposará en mi seno.... va á venir.

3er. SACERDOTE. ¡Pobre mujer!

HUEMÁC. ¡Desventurada loca!

XÓCHITL. ¿Qué miro, cielos santos, á mis piés?
De mi padre el cadáver.... Torpe boca,
Cállate.... no lo digas.... si no es....
Si nadie muere.... Dios no es un malvado,
Que goza en apagar la clara luz
Con que ilumina todo lo creado.
¿Mas qué miro en la piedra?.... ¡Es una cruz!

[*La toma.*]

Es Quetzalcóatl. Es la blanca estrella,
Que entre púrpura, fuego y arrebol,
Se alza en Oriente, esplendorosa y bella,
Nuncio feliz del deslumbrante sol.

[*Aumentando el entusiasmo.*]

Es Ehécatl, el viento tempestuoso.
Si por el viento vino, en él se fué.

[*Inspirada.*]

Ya se descorre el velo misterioso....
¡De rodillas, teopíxques, á su pié!

[*Les presenta la cruz. Huemác retrocede; los sacerdotes se inclinan.*]
[*Xóchitl, con la inspiracion y el acento más levantados que sea posible.*]

Volverá Quetzalcóatl á esta tierra,
Dc sus manos vibrando fuego y luz:
Y audaz conquistador, en son de guerra,
¡¡En este mundo plantará la cruz!!

[Se yergue, levantando la cruz en alto. Huemác retrocede aún más, y los sacerdotes caen de rodillas, formando grupo con Xóchitl. Telon lento.)

FIN DE LA TRAGEDIA.

Este ensayo fué estrenado en el Teatro Principal de México, la noche del 24 de Marzo de 1878.

La obra se repartió de la manera siguiente:

XÓCHITL....................	Srita. María de J. Servin.
QUETZALCÓATL..............	Sr. D. Gabriel Galza.
HUITZILOPÓCHTLI...........	Sr. D. Tomás Baladía.
PAPÁNTZIN..................	Sr. D. Manuel Freire.
HUEMÁC.....................	Sr. D. Amado Mendez.

Las decoraciones y los figurines de los trajes, que fueron sacados de los geroglíficos auténticos, se ejecutaron por el pintor escenógrafo D. Rosendo Alvarez Tostado.

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
II.	11.	cuatro sacerdotes	tres sacerdotes
9.	12.	traje talar de lana	traje talar de algodon
10.	43.	Rey	rey
28.	11.	teocálli	teocálli,
43.	34.	nosotros	nosotros!
44.	9.	maquiáhuitl	maquáhuitl

En la descripcion de la escena en el acto 3º, falta la piedra de sacrificios, que debe estar delante del altar.

Al final del primer acto, se agregaron los siguientes versos:

HUEMAC. ¡Rey de Tóllan!.... Señor Tezcatlipóca,
Tú eres mi solo Dios, tú eres mi luz.
Tu fuerza celestial mi labio invoca.
¡Caiga rota á mis manos esa cruz!

APÉNDICE.

Como en esta tragedia aparecen muchas palabras del idioma *nahuatl*, he creído conveniente ponerlas en órden alfabético, con el significado que cada una de ellas tiene en español, á fin de que puedan comprenderse mejor.

Helas aquí:

Palabras del idioma nahuatl.	Su traduccion en español.
ACÁLLI........................	Canoa.
AHUÉHUETL. (árbol.)............	Sabino.
CÁCTLI........................	Calzado semejante á la sandalia.
CE ÁCATL. (Dios.—El mismo Quetzalcóatl.).....................	Una caña, uno de los años nahoas.
CALMECÁC......................	Casa de los sacerdotes.
COPÁLLI........................	Copal, cera que se quemaba á los dioses.
COPÍLLI........................	Corona real.
CHIMÁLLI.......................	Escudo.
EHÉCATL. (Dios.—El mismo Quetzalcóatl.).....................	El viento.
HUEMÁC.........................	Colector de las cosas antiguas.
HUITZILOPÓCHTLI. (Dios de la guerra.)......................	Colibrí siniestro.
HUITZILÍHUITL..................	Pluma de colibrí.
ICPÁLLI........................	Asiento con respaldo.
IZTLI..........................	Cuchillo de obsidiana.
MAQUÁHUITL.....................	Macana, espada de los *nahoas*, de forma especial.
MÁXTLI.........................	Ceñidor, cuyas puntas caían por delante.
MÁZATL.........................	Venado.
METL...........................	Maguey.
MICTLANTECÚHTLI. (Dios del infierno.)......................	El señor de los muertos.
MIQUÍZTLI. (Diosa.)............	La muerte.
NEUHTLI........................	Pulque.

OCOTL.........................	Pino resinoso, con cuya leña se alumbraban los nahoas.
OPÓCHTLI......................	Siniestro.
PAPÁNTZIN.....................	(No conozco la etimología.)
QUETZALCÓATL. (Dios.—La estrella Vénus.).....................	Culebra con plumas preciosas.
TECÁLLI.......................	Onix mexicano.
TÉCPATL. (Nombre de uno de los años).........................	Pedernal.
TÉCPATL.......................	Especie de puñal de sílice.
TÓLLAN. (Ciudad.).............	Tula, lugar de espadañas.
TONATÍUH. (Dios.).............	El sol.
TEOCÁLLI......................	Templo.
TEOPÍXQUE.....................	Sacerdote.
TEZCATLIPÓCA. (El dios supremo.—La luna.)...................	Espejo negro que humea.
XICÁLLI.......................	Jícara.
XÓCHITL.......................	Flor.
YOLOXÓCHITL...................	Flor del corazon.
ZACUÁLLI......................	Pirámide.